
12-5-2023

Futuros posibles en adversidad: las experiencias de rebusque de familias en Medellín durante la pandemia COVID-19

Doris Elena Muñoz-Zapata

Facultad de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad Pontificia Bolivariana,
doris.munoz@upb.edu.co

Katherine García-Vásquez

Facultad de Trabajo Social de la Universidad Pontificia Bolivariana, tfkatherinegarcia@gmail.com

Johanna Jazmín Zapata-Posada

Magíster en Terapia Familiar de la Universidad Pontificia Bolivariana, johanna.zapata@upb.edu.co

Follow this and additional works at: <https://nsuworks.nova.edu/tqr>



Part of the [Social Justice Commons](#)

Recommended APA Citation

Muñoz-Zapata, D. E., García-Vásquez, K., & Zapata-Posada, J. J. (2023). Futuros posibles en adversidad: las experiencias de rebusque de familias en Medellín durante la pandemia COVID-19. *The Qualitative Report*, 28(12), 3626-3646. <https://doi.org/10.46743/2160-3715/2023.6427>

This Article is brought to you for free and open access by the The Qualitative Report at NSUWorks. It has been accepted for inclusion in The Qualitative Report by an authorized administrator of NSUWorks. For more information, please contact nsuworks@nova.edu.



Futuros posibles en adversidad: las experiencias de rebusque de familias en Medellín durante la pandemia COVID-19

Abstract

Este artículo es resultado de una investigación sobre los significados atribuidos por las familias a las experiencias de satisfacción de necesidades básicas y el rebusque para la supervivencia durante el confinamiento obligatorio, derivado por la pandemia COVID-19. Se realizó una investigación cualitativa con diseño fenomenológico, método narrativo, con seis familias en situación de exclusión social y pobreza, mediante la estrategia metodológica de visita domiciliaria, en Medellín, Colombia. Se concluye que, pese a la falta de oportunidades laborales para la satisfacción de las necesidades básicas, de manera paradójica, fue una oportunidad para descansar y compartir en el entorno familiar, dado que la búsqueda del sustento diario centra a las personas en la subsistencia y limita los espacios conjuntos; la sobrevivencia prima frente al descanso y el ocio. Además, se visibiliza el aumento de tensiones psicológicas, entre estas los temores que afectaron la individuación y los cursos de vida, viéndose confrontados los deseos y necesidades, en presente, y proyectos a futuro.

Keywords

familia, necesidades básicas, calidad de vida, pobreza, exclusión social y fenomenología

Creative Commons License



This work is licensed under a [Creative Commons Attribution-NonCommercial-Share Alike 4.0 International License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).

Futuros posibles en adversidad: las experiencias de rebusque de familias en Medellín durante la pandemia COVID-19

Doris Elena Muñoz-Zapata¹, Johanna Jazmín Zapata-Posada², y
Katherine García-Vásquez³

¹Facultad de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia

²Facultad de Trabajo Social de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia

³Magíster en Terapia Familiar de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia

Este artículo es resultado de una investigación sobre los significados atribuidos por las familias a las experiencias de satisfacción de necesidades básicas y el rebusque para la supervivencia durante el confinamiento obligatorio, derivado por la pandemia COVID-19. Se realizó una investigación cualitativa con diseño fenomenológico, método narrativo, con seis familias en situación de exclusión social y pobreza, mediante la estrategia metodológica de visita domiciliaria, en Medellín, Colombia. Se concluye que, pese a la falta de oportunidades laborales para la satisfacción de las necesidades básicas, de manera paradójica, fue una oportunidad para descansar y compartir en el entorno familiar, dado que la búsqueda del sustento diario centra a las personas en la subsistencia y limita los espacios conjuntos; la sobrevivencia prima frente al descanso y el ocio. Además, se visibiliza el aumento de tensiones psicológicas, entre estas los temores que afectaron la individuación y los cursos de vida, viéndose confrontados los deseos y necesidades, en presente, y proyectos a futuro.

Palabras Claves: familia, necesidades básicas, calidad de vida, pobreza, exclusión social y fenomenología

Introducción

La pandemia por COVID-19 puso de manifiesto asuntos que aún no son dimensionados de manera amplia y que requieren sean revisados, con el fin de entender los aprendizajes, carencias y desafíos develados, pese a que diversos estudios, en el ámbito nacional e internacional, han evidenciado las múltiples consecuencias en la salud, la economía y la sociedad (Comisión Económica para América Latina [CEPAL], 2021; Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE], 2021a, 2021b; Food and Agriculture Organization [FAO], 2020; Organización de las Naciones Unidas [ONU], 2020; Organización Internacional del Trabajo [OIT], 2021; Urrego Urrego & Pulido Morales, 2020).

Desde el 17 de noviembre de 2019 el mundo dio un giro inesperado. En la ciudad de Wuhan, China, se presentó una condición de salud, la cual, para aquel entonces, no era de relevancia a escala internacional, pero que, en cuestión de días, se convirtió en una condición de alerta para la salud pública de orden mundial. Se volvió en un escenario fatal, que viene agudizándose con los días, puesto que no solo ha alterado la salud física, sino que también ha generado afectaciones económicas y emocionales, que impactan la calidad de vida de las personas y de las familias, sumándose a esto que, en Colombia “muchas de las estrategias planteadas por el gobierno como contingencia nacional no se han logrado cumplir a cabalidad

por múltiples factores, entre los que resalta la desigualdad socioeconómica que vive el país” (Barrera-Gómez et al., 2020, p. 334).

Con la llegada de la pandemia COVID-19, aumentaron los índices de pobreza a escala mundial, lo cual impacta justo a los países y regiones con mayores niveles de pobreza y desigualdad, como en el caso de América Latina. De acuerdo con el análisis de datos realizado por organizaciones internacionales, como la FAO (2020), “El estímulo económico en todos los países debe centrarse en mantener el funcionamiento de las cadenas de suministro de alimentos, al tiempo que proteger el acceso a los alimentos producidos a escala local, regional y mundial” (p. 1).

En consonancia con lo anterior, la CEPAL (2021) destaca que Colombia se encuentra en el grupo “de países con niveles de pobreza más elevados, en los que la tasa de pobreza iguala o supera el 30% y la tasa de pobreza extrema se sitúa por encima del 10%” (p. 52). Son innumerables las familias que vivieron en la encrucijada entre cuidar su salud y salir a trabajar para lograr su supervivencia. Igualmente, el DANE (2021b) presenta cifras de desempleo en Colombia, también por sexo, que incluyen el índice de desocupación y muestran cómo las mujeres, que no cuentan con empleo estable remunerado, se han ocupado en actividades informales y domésticas no remuneradas, lo que refleja un retroceso en las luchas femeninas por la igualdad de género. En lo laboral, se hace evidente la feminización de la pobreza; un aumento de la diferencia de los niveles de pobreza entre los hogares encabezados por mujeres (Medeiros & Costa, 2008, p. 117).

Para diciembre de 2020, el DANE reportó que Colombia cerró con una tasa de informalidad del 49,2 % (DANE, 2021a); después, en el informe anual con corte a abril (DANE, 2021b), se reportó un leve descenso en las cifras generales de desempleo, comparado con el mismo mes para el 2021: 19,8 %, en 2020, y para el 2021 se registró una disminución de 4.7 puntos, para un total del 15.1 %. Además, son las mujeres las más afectadas, quienes ante la desocupación debieron asumir el trabajo informal y el espacio doméstico, con toda la carga familiar que esto implica (DANE, 2021b). Por tanto, se presenta la paradoja entre cuidar de la salud, bajo la premisa “Quédate en Casa,¹” o salir y exponer la salud en la calle para conseguir el sustento familiar diario, lo que sugiere repensar propuestas que permitan dar respuesta a los múltiples problemas sociales, entre ellos la pobreza.

Asimismo, es necesario considerar los contextos del trabajo y las familias en el país, previo a la pandemia. En lo que respecta al trabajo, de acuerdo con el Ministerio del Trabajo de Colombia (2021), se define como formal e informal; el primero “representa un ingreso digno y protección social para el trabajador y su familia, se desarrolla respetando la legislación aplicable que conlleva a una mejor calidad de vida, progreso social y económico, reducción de la pobreza y equidad social” (párr. 2); y el segundo, contiene diferencia entre trabajo informal y el trabajo no registrado.

Según Agostino (2016), el informal corresponde a “todo trabajo que se realiza por fuera del mercado de trabajo formalizado” (p. 222); por ende, son aquellas personas que han sido expulsadas por la economía formal capitalista y que generan ingresos de manera independiente como medio de subsistencia propia y familiar. De modo similar, los no registrados, poseen “una lógica de evasión impositiva y de reducción de costos que tienen implicancias en la seguridad social del trabajador y que fue resultado de políticas económicas neoliberales de los años 90’s” (Agostino, 2016, p. 222). Además, sus contratantes, son aquellos a quienes no les interesa registrarse o generar impuestos, con el objetivo de disminuir sus costos de producción, en busca de percibir mayores ganancias y ser más competitivos en el mercado, lo que impacta en la seguridad social del trabajador y la familia, y, a su vez, repercute en el proyecto de vida.

¹ “Quédate en Casa” fue el lema oficial en Colombia durante el confinamiento obligatorio derivado por la pandemia COVID-19.

Al respecto, Jorquera Gutiérrez (2012) describe que las personas que no tienen una trayectoria en la vida laboral no generan los mismos procesos de individuación que quienes la tienen, lo que favorece las vulneraciones sociales y las tensiones psicológicas. A su vez, se contemplan los procesos de transformaciones familiares de las sociedades latinoamericanas y las colombianas, en particular, en cuanto a su conformación; llegó con esto el cambio de la pluralidad del concepto familia por el de “Familias” (Bertrando & Toffanetti, 2004), debido a los ajustes que, por motivos de subsistencia, debieron realizar para el cubrimiento de las necesidades vitales y lograr la tan anhelada calidad de vida. De esta manera, se marcaron las desigualdades sociales, agudizando las brechas sociales y de género, además de la exclusión social y la pobreza; tema de interés en esta investigación. Así mismo, y en línea con lo anterior, Cifuentes (2012) sugiere pensar la familia, en su contexto social, como parte de su configuración, puesto que “cada una se construye de manera diferente, de acuerdo con sus necesidades sociales, laborales, vinculares, culturales y económicas” (p. 132).

También, es importante resaltar que, en la búsqueda de alternativas para el apoyo a las familias en el afrontamiento de esas dificultades y desafíos, surge la terapia familiar de tercer orden o terapia crítica contextualizada, propuesta por Medina (2022), que tiene como objeto “restaurar el dialogo solidario entre las personas en su medio natural, en los contextos donde viven” (p. 181), en aras de hacerle frente a la injusticia social en la que se encuentran inmersas las innumerables familias que no eligen ser blanco de las patologías sociales, las cuales limitan las libertades individuales (Honneth, 2016).

Dicho lo anterior, este estudio se plantea a partir de narrativas de las familias que viven del trabajo informal, como recurso principal para garantizar la subsistencia, se realizó esta investigación, la cual se centró en la interpretación de los sentidos o significados que quienes participaron, atribuyen a las experiencias de satisfacción de sus necesidades básicas y el rebusque² para la supervivencia, padecidos durante el confinamiento mundial, ocurrido entre marzo y abril de 2020. A través de los relatos, se buscó develar el sentido de sus vivencias y formas de construcción de realidades alternas en estas familias, en relación con dos escenarios: en primer lugar, el que otorga tener un empleo formal con un salario estable, prestaciones sociales según lo establecido por las leyes colombianas con las ventajas socioeconómicas que esto conlleva; y en segundo lugar, se contraponen a un sistema capitalista que demanda ingresos para tener consumos fijos que posibilitan estándares acordes con lo promovido en términos sociales frente a la calidad de vida. Lo anterior, fue posible bajo la propuesta interpretativa de White (1995), a través de la exploración e interpretación de los significados otorgados a las acciones, a partir de explicaciones sobre las experiencias de vida y a la manera en que las personas otorgan estos sentidos o significados con el fin de generar aportes sociales, en tanto se visibilicen las vulnerabilidades de las familias en situación desventaja social y, aportes disciplinares a quienes ejercen la terapia familiar en estos contextos.

Para hablar de significados, es necesario comprender que estos hacen parte del proceso narrativo de las personas y que posibilitan dar forma a las historias de manera individual, en tanto se cuentan y recrean los relatos, donde se transmiten anhelos y proyectos futuros. White (1995) refiere:

Al modo en que las personas moldean y re-modelan sus vidas mientras narran o re-narran, o mientras representan o vuelven a representar los relatos de sus vidas, mientras visualizan o previsualizan las descripciones de su historia y de su futuro (p. 217).

² Según el diccionario de la Real Academia Española (RAE, 2014), el término “Rebusque” se define como: “solución ocasional e ingeniosa con que se resuelve una dificultad.”

Lo anterior, posibilita dotar de significados las experiencias y realizar nuevas conexiones en la generación de mundos alternativos.

En consonancia con lo anterior, se postuló el siguiente cuestionamiento: ¿De qué manera las familias que viven del rebusque en Medellín, inmersas en contextos de exclusión social y pobreza, pudieron dar respuesta a las distintas necesidades básicas presentadas durante el tiempo de confinamiento, derivado por la pandemia COVID-19, bajo la premisa Quédate en Casa? Este estudio procuró dar voz a las experiencias vividas por quienes trabajan en el sector de la economía informal, que ven en la cotidianidad una oportunidad de rebusque para la satisfacción de las necesidades básicas en sus familias, toda vez que buscó reflexionar los acontecimientos vividos; así lo plantean Rodríguez González y Mora (2006), quienes refieren que al narrar y re-narrar situaciones vividas es posible construir diferentes significados de los sucesos narrados y, por medio de esto, tener una visión más amplia de lo que, en primer lugar, se ve como adverso.

En línea con lo planteado, Cyrulnik (2003), apoyado en la metáfora de la resiliencia, indica que: “debemos iluminar de nuevo el mundo y volver a conferirle coherencia. La herramienta que permite realizar este trabajo se llama narración” (p. 67). Además, reafirma que durante la re-narración se reconfiguran los significados de las experiencias vividas de las personas, y como lo expone White (1995): la metáfora narrativa invita a la contextualización del individuo con su mundo social, por razones de género, raza, clase social, entre otros; por tanto, se hace visible el lugar, no sólo físico, sino las perspectivas desde donde se habla.

En cuanto a mí, Katherine García Vásquez, Trabajadora Social, mujer colombiana mestiza, de clase media, con orígenes campesinos y de clase trabajadora, desde que inicié la maestría, tuve un especial interés por encontrar un puente que permitiera conectar el Trabajo Social con la Terapia Familiar, como una opción distinta para trabajar con las familias vulnerables que no gozan del privilegio de la terapia por razones de etnia, raza o condición social, siendo necesario comprender los contextos desde los cuales surgen sus tensiones y crisis, derivándose en situaciones de injusticia social, debido a que muchos de estos sentimientos son desencadenados por estructuras hegemónicas y opresoras que van en contra de los derechos fundamentales como el trabajo digno y la calidad de vida. Conté con el enorme privilegio de tener en mi proceso académico a las profesoras Doris y Johanna, dos mujeres sensibles, cualificadas y apasionadas por la investigación social al igual que yo, a quienes agradezco su guía, en esta retadora travesía investigativa, donde tuve la fortuna de encontrar a la terapia justa y a los diálogos solidarios, que posibilitaron exaltar la voz de las familias participantes que compartieron sus experiencias de necesidades vitales para que fueran visibilizadas, con fines de resistencia social.

Por mi parte, Doris Elena Muñoz Zapata, participé en la construcción de este estudio, de un lado, como directora del trabajo de grado de Katherine, con quién tuve un diálogo permanente y profundo frente a cada uno de los desafíos que implicaba diseñar, realizar, analizar y discutir el trabajo con las familias de manera ética y coherente con sus contextos de vida y trabajo. En lo personal y profesional me retaron de manera constante, las interacciones con estas familias, dadas sus condiciones tan adversas y la motivación de nosotras como investigadoras para ubicar allí, de manera resiliente, las oportunidades para pensar en mejores futuros posibles para estas personas. De otro lado, en mi perspectiva académica e investigativa, he trasegado por diferentes investigaciones a través de las cuales aspiro a visibilizar aquella consigna de Kathe Millet en torno a que lo personal es político, esto desde mi convicción como doctora en Ciencias Sociales, de que es necesario posibilitar conversaciones en las que se integren las subjetividades de poblaciones vulnerables o discriminadas en razón de raza, etnia, género y/o clase social, en perspectiva política, como asuntos que involucran a diferentes actores sociales y, que son parte fundamental para el bienestar y las sostenibilidad de nuestras sociedades. Lo anterior, constituyó el soporte de la investigación: “Experiencias del espacio

doméstico en tiempos de pandemia: Convivencia, cuidado y trabajo en familias urbanas de Medellín,” dentro de la que se planteó este trabajo.

En mi caso, Johanna Jazmín Zapata Posada, me impliqué en el estudio por el interés que tengo como Trabajadora Social en los asuntos estructurales que sostienen la desigualdad social y en las narrativas que se construyen alrededor de esta, que, si bien, pueden ser perpetuadoras de un mundo injusto e inequitativo, también, pueden llegar a ser disruptivas frente a la no aceptación del mismo, para mí, la divulgación académica es un compromiso, una denuncia, con cada texto logramos romper el silencio y visibilizar las voces de las personas que están menos favorecidas. Como investigadora de los estudios de familia, he experimentado que la relación con el contexto hace la diferencia, vemos lo que vemos por lo que hemos venido siendo y desde dónde nos situamos, la pandemia atravesó profundamente mis subjetividades, la crisis económica y de cuidado fue uno de los efectos que experimenté, asimismo, la confianza en que las redes producen un impacto fundamental en la superación de la adversidad y la continuada trayectoria de trabajo a través de la visita domiciliaria, en el año 2022, me llevaron a vincularme con la investigación antes mencionada, desde la cual se articula este estudio. Considero que desde la Terapia Familiar emergen aportes para estas reflexiones, desde la solidaridad, las terapias justas, se nos proponen referentes de interlocución desafiantes y alternativas metodológicas que puse en consideración del estudio; esta exploración me ha abierto las posibilidades e incentivó el deseo de conversar mis saberes con el de mis compañeras Katherine y Doris, que dio como resultado una alianza generativa.

Metodología

Para la presente investigación se adoptó el paradigma cualitativo; este, según Taylor y Bogdan (1987), posee unos rasgos que le son característicos, como su método inductivo, por medio del cual quien investiga observa desde la perspectiva de la totalidad, es decir, de forma holística; además, es interactivo y reflexivo, posibilitando así su transformación. En cuanto a la definición de los “significados,” esta fue abordada desde la propuesta de Lofland et al. (2005), quienes afirman que son construidos y mediados a través del lenguaje para dar cuenta de la vida social en su interpretación.

También, la investigación contó con un diseño de carácter *fenomenológico*, que de acuerdo con Holstein y Gubrium (1994) se centra en las experiencias, sin describir sus posibles causas, para generar información que sea intencionada y seleccionada de manera sistemática. La vida cotidiana adquiere sentido en la manera en que es expresada y vivida por las personas; condición que propició curiosidad frente a las experiencias y sentimientos de las familias que vivieron de la informalidad durante el tiempo de aislamiento obligatorio.

En cuanto al método utilizado, este fue el *narrativo*, pues según Sparkes y Devís Devís (2018) se trata de una forma de investigación que se ubica dentro de lo cualitativo, cuyo propósito principal es generar legitimidad con el conocimiento construido, y que posee diferentes estrategias, tanto para la recolección de datos como para su análisis y representación; asimismo, este busca significados construidos a través de la experiencia vivida y, de esta forma, proporcionar la comprensión y recreación de las historias de vida. Todo lo anterior, desde la propuesta narrativa de White (1995), a través de la exploración e interpretación de los significados otorgados a las acciones, a partir de explicaciones sobre trayectorias vitales y a la manera en que las personas otorgan estos sentidos o significados.

En cuanto a las técnicas de generación de información, se utilizó la *entrevista a profundidad*, comprendida como una técnica cualitativa que posibilita establecer un entramado de sucesos trascendentes, y su principal objetivo “es obtener información de los participantes fundamentada en las percepciones, las creencias, las opiniones, los significados y las actitudes” (Vargas Jiménez, 2012, p. 120). Galeano (2011) concibe la entrevista intensiva como aquella

que “trata de profundizar el contenido de la comunicación” (p. 7), y esta fue complementada mediante la estrategia metodológica de la visita domiciliaria, cuyo propósito fue observar el ambiente natural de las familias entrevistadas, para comprender la información suministrada en el contexto en que se presenta (López-López, 2009; González, 2003; González & Hernández, 2019).

Con respecto al instrumento, se empleó una guía de entrevista a través de preguntas diseñadas con anterioridad provocadoras y que se relacionaban con asuntos generales del tema abordado, lo que llevaba a otras que surgieron en las conversaciones, a partir de las cuales se derivaron las siguientes categorías analíticas: experiencias de satisfacción de necesidades básicas, construcción de significados, futuros posibles, sustento diario-rebusque, subsistencia y recursos familiares, estrés familiar, redes de apoyo, emprendimientos temporales, economía del cuidado, feminización de la pobreza, movilidad familiar (desplazamiento forzado, migración o cambio de ciudad), resiliencia y resistencia. Estas indagaciones se realizaban para estimular la reflexión; de acuerdo con García et al. (2002): “con ellas se delinea el camino a seguir y se enfatizan los aspectos que se deben profundizar (...) son un elemento clave (...) porque marcan el paso y ayudan a avanzar en la construcción del conocimiento” (p. 79).

Así las cosas, las familias participantes del estudio pudieron expresar sus emociones frente a las experiencias significativas vividas durante el tiempo de confinamiento, descubrieron nuevas situaciones y, a la vez, transmitieron temporalidades y formas de vida. El tiempo promedio de duración de la entrevista realizada fue de 80 minutos. En cuanto a las técnicas de registro, se emplearon la transcripción y las anotaciones, de acuerdo con lo propuesto por Dresing y Pehl (2015). Para el procesamiento de estas, se utilizó el procesador de textos de Word. Paralelamente, se empleó la bitácora de campo, con el fin de tomar apuntes sobre las percepciones, observación y recorrido del contexto, lo cual posibilitó la comprensión, en detalle, del entorno social y familiar.

Respecto al tipo de muestreo, este fue no probabilístico o dirigido, dado que en investigación cualitativa se habla de posibilidades de transferencia en contextos afines. Para lograr el acercamiento a los participantes, se acudió a la Unión General de Trabajadores de la Economía Informal, en adelante UGTI, con sede en Medellín, Colombia, que tiene por objeto: “buscar por todos los medios, conseguir el sustento diario. Utilizando las ventas informales o los servicios informales en las calles de las ciudades” (R. de J, Giraldo, Vocal UGTI, comunicación personal, 23 de noviembre de 2021). Es una organización sindical de segundo grado con una trayectoria de 24 años, desde su creación; actualmente, cuenta con 2012 afiliados y se encarga de velar por la estabilidad de los puestos de trabajo y los derechos humanos de los venteros ambulantes, que buscan mejorar su calidad de vida.

Características de los Participantes

Para el tamaño de la muestra se tuvieron en cuenta seis familias, a quienes se les realizó una entrevista, contando con la participación del trabajador informal, adscrito a la UGTI, así como de otros integrantes de estas, y cuya subsistencia dependiera del rebusque, como fuente primaria de ingresos familiares. Familias de cualquier tipología, nacionalidad, pertenencia étnica o expresión de género podían participar en la investigación, siempre y cuando cumplieron con los siguientes criterios de elegibilidad: (a) que para la fecha del confinamiento obligatorio, derivado de la pandemia COVID-19, entre el 25 de marzo y el 13 de abril de 2020, tuviese como lugar de residencia el municipio de Medellín, Colombia; (b) que su subsistencia dependiera del rebusque como fuente primaria de ingresos familiares; (c) que las familias tuvieran que pagar debieran cubrir con sus ingresos alguna de las siguientes necesidades: el arriendo o los servicios públicos (agua, luz y/o gas), además de la alimentación y otros de los integrantes del grupo familiar; (d) que su residencia estuviera ubicada en los estratos

socioeconómicos 1, 2 o 3³; (e) que pertenecieran a la UGTI; f) Como único criterio de exclusión, se definió: que no hubiese trabajadores o trabajadoras informales menores de edad en la familia.

Las familias participantes de esta investigación fueron de estratos socioeconómico 1 y 2, trabajadores informales y sus familias, pertenecientes a la UGTI de la ciudad de Medellín; entre sus actividades económicas se encontraron: ventas itinerantes y virtuales de detalles comestibles y obsequios, accesorios para celulares, recargas de servicios públicos (agua, luz e internet⁴), juegos de suerte o loterías, pagos, recargas virtuales, películas, calcetines, medias, comidas rápidas y actividades logísticas, con puntos de venta con ubicación fija y/o ambulante en andenes ubicados en los alrededores de la estación del Metro en San Javier, Comuna 13, al occidente de la ciudad de Medellín. Estos, además deben sortear en su cotidianidad con problemas de orden público, como la extorsión o el cobro ilegal de impuestos para garantizar la seguridad del trabajo en la calle, o los préstamos realizados en la informalidad con altas tasas de interés y con consecuencias graves para la seguridad individual y familiar, cuando no pueden cumplir con los plazos de pagos.

En la Tabla 1 se describe la conformación familiar. Es importante indicar que se cambiaron los nombres por unos ficticios para proteger la identidad de las familias participantes. Los asteriscos en los nombres corresponden a las personas integrantes de las familias que fueron entrevistadas, y las que no lo tienen, aunque hacían parte del grupo familiar, no fueron entrevistadas debido a que no se encontraban en la vivienda en el momento de realizar la visita domiciliaria. Se utilizaron nombres de aves migratorias colombianas y venezolanas para nombrar a las diferentes familias participantes.

Table 1
Conformación familiar de los entrevistados

Participante (Nombre ficticio)	Parentesco	Etnia /Movilidad	Tipología Familiar e integrantes	Familia
**Cecilia	Madre			
**Margarita	Hija 1			
**Joaquín	Hijo 2	Afrocolombianos		
Ana	Hija 3	Desplazados por la		Cacique
Juan	Nieto 1	Violencia	Extendida	Candela
Martín	Nieto 2	(Istmina-Chocó)		
Milena	Tía de nieto 1			
**Amalia	Compañera permanente	Cambio de ciudad, para mejorar las condiciones de vida	Pareja singularizada Sin hijos	Carriquí Verdeamarillo
Armando	Compañero permanente	Originario de Medellín		
**Lucía	-	Cambio de ciudad, para	Hogar Unipersonal	Azulejo

³ En Colombia, la estratificación socioeconómica se refiere a la clasificación de las viviendas que cuentan con servicios públicos (agua, luz, saneamiento etc.), para la realización del cobro diferencial (asignación de subsidios y cobro de contribuciones), va del 1, 2, 3 (Niveles más bajos-reciben subsidio), 4, 5 y 6 (Niveles más altos-realizan contribución a los de menor nivel) (Congreso de la República de Colombia, 1994).

⁴ En Colombia, el internet es considerado como un servicio público de carácter esencial y universal (Congreso de la República de Colombia, 2021).

		mejorar las condiciones de vida		
**Luisa	Esposa			
**Eduardo	Esposo	Migrantes	Recompuesta	Turpial
Beatriz	Hija 1	Origen Venezuela		
Nicolás	Hijo 2			
**Patricia	Esposa			
Michael	Esposo			Gallito de las Rocas
Karina	Hija 1	Migrantes	Nuclear	
Lina	Hija 2	Origen Venezuela		
Lupe	Hija 3			
**Luz	Esposa			
**Andrés	Esposo	Familia Campesina/ Desplazada por la Violencia (Corregimiento El Doce, municipio de Cáceres, Antioquia)	Nuclear	Guacharaca Colorada
David	Hijo 1			
Ángel	Hijo 2			
Emma	Hija 3			

Fuente: elaboración propia

Análisis de los Datos

El análisis de los datos se organizó a partir de las unidades de análisis y las categorías: experiencias de satisfacción de necesidades básicas, construcción de significados, futuros posibles, sustento diario-rebusque, subsistencia y recursos familiares; estrés familiar, redes de apoyo, emprendimientos temporales, economía del cuidado, feminización de la pobreza, movilidad familiar (desplazamiento forzado, migración o cambio de ciudad), resiliencia y resistencia.

El procesamiento de la información se hizo mediante la codificación propuesta por Cerda (1993), la cual consiste en transformar en símbolos los datos, para facilitar la tabulación y posterior análisis; es decir, agrupar los datos, hechos o respuestas. Este autor, propone un que su proceso en forma de espiral, flexible, que permite ir y volver a los datos, inducir las categorías e incluso ampliar información en nuevas búsquedas aun cuando se haya realizado el trabajo de campo, lo anterior permite que el proceso analítico se ajuste a la realidad de los y las participantes; a su vez, demandó, de las investigadoras, ampliar todas sus capacidades creativas y narrativas.

Después del proceso descrito, se pasó a la interpretación de los resultados, a fin de comprender el fenómeno de estudio. Para el análisis se utilizó el software Atlas.ti versión 22, el cual posibilitó la codificación para el establecimiento de vinculación entre las categorías analíticas. A su vez, se utilizó el análisis de contenido, ya que el propósito principal de esta investigación fue comprender los significados atribuidos por las familias a las experiencias de satisfacción de sus necesidades básicas; por tanto, el proceso de análisis se realizó como lo

postularon Sparkes y Devís Devís (2018) “pensando sobre las historias” (p. 6). Por ello, el recurso de análisis fue el propio relato, como se indicó antes, para comprender y darle un sentido a cada mundo, a partir de la interacción dialógica con los participantes, cuyo propósito fue mediar en la evocación del relato, “pensar un relato significa experimentarlo de manera que afecta la vida de uno o escribirlo, es decir, representarlo” (Sparkes & Devís Devís, 2018, p. 7).

En cuanto a las consideraciones éticas, se actuó bajo el principio de reciprocidad e integralidad del proceso investigativo. Esta investigación comprendió el principio de autonomía y libertad que tienen las personas para participar y relatar sus vivencias, así como la responsabilidad del equipo investigador en suministrar información oportuna a las familias participantes, concerniente al objetivo, el proceso y la divulgación académica, lo cual atiende al retorno social como compromiso ético de socializar los hallazgos por medio de la difusión de este estudio. En relación con el proceso analítico, se realizó una contrastación de coherencia (Strauss & Corbin, 2004) con las familias, entre los hallazgos descritos por las investigadoras en concordancia con sus relatos, lo anterior se desarrolló a través de una sesión grupal virtual con las familias participantes.

Para cuidar el carácter de confidencialidad de la información suministrada por las familias participantes, se procedió a la firma del consentimiento informado (Galeano, 2004), en el cual se indicó el manejo que se le daría a sus relatos, el respeto por sus vivencias y el anonimato como manera de proteger su identidad, lo cual se intenciona a partir del cambio de los nombres propios por otros ficticios, y de forma semejante, los nombres de las empresas para las que trabajaban antes del confinamiento. Como mecanismos de autorregulación de las investigadoras, se realizaba diario de campo, memos analíticos y conversaciones acerca de lo que nos suscitaban las experiencias de las familias y las reflexiones que nos generaban sus narrativas.

Resultados

A continuación, se presentan los principales hallazgos frente a las categorías analíticas, resultantes de las narrativas de las familias participantes: en primera instancia las experiencias de satisfacción de necesidades básicas, la construcción de significados, el sustento diario-rebusque, la subsistencia, los recursos familiares y el estrés familiar. De manera posterior, las redes de apoyo, los emprendimientos temporales, la movilidad familiar (desplazamiento forzado, migración o cambio de ciudad), la economía del cuidado y la feminización de la pobreza. Por último, se evidencian los resultados respecto a la resiliencia, la resistencia y los futuros posibles.

Experiencias de Satisfacción de Necesidades Básicas y Emociones Sentidas Durante el Confinamiento

Se encontró que las experiencias de satisfacción de necesidades básicas y los significados otorgados por familias que vivieron del “rebusque” durante la época del confinamiento, generado por la pandemia COVID-19, giró en torno a las altas cargas de estrés padecidas durante el encierro obligatorio, lo que provocó tensiones y crisis en las dinámicas familiares, al no contar con recursos económicos para la satisfacción de las necesidades básicas ni disponer de la movilidad para resolver la subsistencia diaria, además de la ausencia de apoyo material por parte del Estado. Sin embargo, las familias hicieron uso de sus recursos de manera individual y colectiva, de modo propositivo y positivo, para hacerle frente a la adversidad de maneras no esperadas. Por ejemplo, el significado atribuido a la pandemia por la familia *Gallito de las Rocas* estuvo rodeado por el miedo:

Pues cuando yo defino así esa pandemia fue mucho miedo, miedo en todo, miedo que nos fuéramos a enfermar, porque yo me acuerdo que yo que si salgo aquí al ambiente a lo mejor me pega ese virus, no sé era algo como que uno estaba, dios mío!, miedo este, miedo por salud miedo por la economía dios mío que vamos hacer la comida!, bueno todo, todo lo que hay que pagar, miedo en eso, eh! pues la pandemia pues la defino así!, mucho miedo de todo, mucho temor de esto y lo otro (Cecilia).

Por otra parte, para la familia *Cacique Candela*, el confinamiento fue una oportunidad para crear un emprendimiento, que a su vez le fue sustraído por las dinámicas de la pandemia, al no contar con los recursos económicos para ser fortalecido:

Yo monté algo así como una tienda (...) esas cosas que están detrás de ti (...) monté como un emprendimiento, y también me estuve ayudando con esa parte, o sea, más que todo vendía porque al estar encerrados, y la gente con la necesidad de comprar, y se podía pagar el domicilio, pero ya, cuando la gente volvió, ya (...) pues, pa pagar un domicilio (...), y además de estar encerrados, pues yo prefiero salir a la calle y comprar, (...) ya las ventas bajaron bastante (Margarita).

Por otro lado, para la comprensión de los significados familiares atribuidos a las experiencias de satisfacción de necesidades básicas, durante el confinamiento por la pandemia COVID-19, se encontró que, debido al trabajo formal ejercido y a los bajos o inestables ingresos de las familias entrevistadas, una minoría de ellas contaba con algún ahorro (representado en una alcancía); otra tuvo que tomar de los ahorros bancarizados, destinados para la compra de vivienda digna, con el fin de ser asignados a la sobrevivencia de sus integrantes, debido a la imposibilidad de movilidad para el rebusque diario o por la disminución de salario, causado por el trabajo formal o formal no registrado, o el despido laboral de alguno de los integrantes por causa de la pandemia; además de que, en varios casos, se presentó una convivencia obligada a razón de desalojo y permanencia migratoria obligatoria frente a la imposibilidad de generar nuevos ingresos para cubrir viajes de retorno, el arriendo o necesidades básicas, como servicios públicos domiciliarios, la alimentación y las nuevas necesidades. Así lo indicó la familia *Gallito de las Rocas*:

Eran dos cuartos pero la sala si era más grande, fue muy fuerte, o sea la convivencia no es fácil, de repente bueno, yo me aguanto mi hija a mi esposo pero ya un hermano, mi mamá también estaba enferma, mi mamá tenía cáncer, entonces imagínate, esa tensión, esa presión, esa (suspira), eh! había un perro, de repente peliarnos porque él no limpiaba, se hacía popo pipi, y toda esa historia en la calle, porque él trabajaba entregando domicilios (...) éramos 8 en una casa pequeña (Patricia).

De manera simultánea, se halló que las familias construyen significados en cuanto a sus necesidades básicas, al igual que lo que requieren sus integrantes por ser esencial, de forma que se garantice la subsistencia, tanto individual como colectiva, así como todo lo que genere bienestar e impacte positivamente la calidad de vida de las personas en su contexto social. Así, al preguntar ¿Qué comprende por “necesidades”?, sin duda se observa que existe una definición subjetiva del concepto que, a su vez, es claro para todos y todas las participantes de este estudio, como lo fue con los integrantes de la familia *Cacique Candela*:

La necesidad que tengo ahora es tener una casa (...) ahí sí, yo pienso (...) no voy a ser rica (...) eso es lo que me mantiene como que más estresada (Cecilia). Las necesidades es lo que se necesita para vivir dignamente, yo necesito un empleo (...) yo en este momento mi necesidad, necesito tantas cosas, plata necesito plata, ¡eh! salud y dinero (...) siento que mejoraría un poquito mi situación, pero si un lugar donde vivir, alimento, seguir con los estudios (...) si ese tipo de cosas (...) y los gusticos (Margarita).

Pues algo que yo necesitaría para vivir tranquilo (...) es para mí eso es una necesidad, algo que yo no tengo y que necesito (...) una casa propia y un empleo estable, con un buen salario (Joaquín).

De manera similar, para la familia *Carriquí Verdeamarillo*, una necesidad significa: Para mí la necesidad es cuando yo no tengo con que comer, con que pagar un arriendo, que me quedo sin empleo, o sea que no tengo de donde devengar, como en pandemia que ya se nos estaban acabando los ahorros, y yo decía: ¡Ay dios mío!, ¿Qué vamos a hacer ahora amor? y a él que imagínese, él ganando un mínimo allá y le cortaron el sueldo, o sea que ya no le daban el mínimo sino que ya le habían mermado porque como esa pandemia se extendió tanto, yo ya estaba asustada yo ya me estaba hasta estresando (...) y eso que no tenemos hijos, imagínese (Amalia).

Asimismo, todos coinciden en que, para lograr la subsistencia individual y familiar, es necesario tener movilidad para salir a trabajar, vivienda digna, alimentos, recreación, deporte, descanso, cualificación profesional, afiliación al sistema de salud, y tener dinero para saciar otros “gusticos”.

Los gusticos para mí (...) a mí me gusta mucho el pollo, unas alitas picantes para mí sería un gustico, comprarme mis libros favoritos pa mí sería un gustico, irme de paseo pa mí, sería es un gustico (Margarita).

Sobre este mismo relato, y al preguntar si esos gusticos estarían dentro de las necesidades, la familia *Cacique Candela* respondió:

Siii (...) claro (...) porque mire (...) si yo no me siento bien, pues si solo voy y trabajo y vengo y la entrego para pagar arriendo, servicio y demás, sería pues, no me hace sentir bien (...) yo también necesito disfrutar de ciertas cosas, entonces, pues eso si iría ahí entre las necesidades (Margarita).

En cuanto a la familia *Turpial*, relacionan una necesidad así:

Es como dos cosas a la vez, protección que no me enfermara, mi persona junto con los niños y a la vez también uno preocupado cómo íbamos a comer, subsistir, pagar las cosas, entonces es una cosa extraña rara porque el tiempo se paralizó y quedaste atada de manos de no hacer nada y, que te puedo decir una cosa, que nadie se la esperaba y depender de Dios de que nos ayudara de que esto pasara rápido y que sanara las personas (Luisa).

Encontrarse en la anterior dicotomía generó tensiones en las familias durante el confinamiento, en tanto, debido a las marcadas carencias económicas, no tuvieron para una

alimentación balanceada o para cubrir los servicios públicos básicos, ni pagar el alquiler de su vivienda; requisitos mínimos para la subsistencia humana. También, fue posible hallar que, en la mayoría de los casos, las familias que vivían con un mínimo vital de agua presentaban inconsistencias en el fluido constante, evidenciando con esto la precariedad en los servicios sanitarios en sus contextos:

Aquí es un proceso para el agua, se va mucho el agua, todo el día, en la madrugada a veces nos llega y recogemos y nos paramos temprano y así, lavamos a esa hora, ¡Ay, No! ¡Es fuerte!” (Patricia).

Fue posible ver, también, cómo las familias debían pensar entre cubrir una necesidad vital o imperante y un deseo como necesidad básica que posibilitara el bienestar individual; tal es el caso de la familia *Cacique Candela*, cuando hace referencia a “los gusticos”, los cuales deben ser, sin duda, considerados en las familias para mantener la calidad de vida, tanto material como emocional, y que se encuentran dentro de los mínimos requeridos en la subsistencia de las familias. Así se evidenció en la familia *Carriquí Verdeamarillo*, la cual manifestó cómo el internet se convirtió en una necesidad antes no considerada:

Si, el internet, en pandemia lo compramos porque que nos íbamos a quedar sin televisión, sí en pandemia pusimos el internet... huy si, ese internet nos salvó la vida (Amalia).

Subsistir y Resistir: Ante la Urgencia de Suplir las Necesidades Básicas y Sobrevivir

Todos los participantes de este estudio se vieron obligados a desobedecer el confinamiento obligatorio, debido a que la subsistencia y las necesidades esenciales no daban espera, viéndose confrontados por la autoridad al momento de transitar sin autorización por las calles, “desobedeciendo” la norma. Lo anterior, porque no contaban con otras alternativas para la satisfacción de dichas necesidades; además, con fines de resistencia:

Como antes de los dos meses (...) mi esposo trabajaba mucho antes la fruta en carro (antes de laborar en una empresa de servicios de telefonía), entonces, (...) todo se lo compraba la gente que pasaba por ahí, entonces, él me ayudó y yo dije que tampoco iba a quedarme quieta, yo tengo que ayudarlo a él, miya y me fui con una correita, caminando hasta San Javier, me ponía el tapabocas y cada rato la policía buscando a quien regañar por ahí, y varias veces me decían: “amiga, usted no puede estar en la calle, muchacha que vea que présteme la cédula” (...) porque como no nos dejaban estar cerca a la estación tampoco (Amalia).

Recursos Familiares: Redes Humanas Solidarias que Mitigaron las Necesidades Básicas en Momentos de Adversidad

Entre los recursos familiares encontrados, se deben destacar, sin duda alguna, las redes de apoyo social, las cuales jugaron un papel importante durante el confinamiento, debido a que muchas de las dificultades materiales hubieran podido ser más complejas de no contar con una mano solidaria para mitigar las necesidades en tiempos difíciles.

Por ahí la Alcaldía nos dio algo, ingreso solidario, si las compañeras de la universidad de él, hay que agradecerle mucho a esa gente porque nos

colaboraron mucho, eso nos llegaban aquí mercados, las amigas-compañeras de la universidad de él, muy lindas (Andrés).

Al mismo tiempo, la familia *Gallito de las Rocas* pudo contar con el apoyo de una ONG a la que asistía su hija antes del confinamiento, lo cual permitió mitigar el hambre de toda la familia:

Mi hija la de 7 años estaba en un Centro Cultural y ahí nos dieron una ayudita de \$100.000⁵ pesos para la comida (Patricia).

Mientras tanto, una de las familias migrantes “*Turpial*”, contó con una suerte similar:

Sí, (...) la fundación de Migrantes, la Embajada de Venezuela aquí en Colombia, me dieron una caja de comida (Luisa).

Es importante subrayar que, durante el confinamiento, se hizo visible e imperativo tejer y estrechar redes que posibilitaron el soporte vital en momentos críticos e inesperados, al fortalecer lazos de solidaridad, con miras a ayudar en la preservación de la existencia de otros iguales, cercanos y necesitados:

Yo cuando lo de la pandemia me metí en la página de Medellín Me Cuida, y me afilié (...) con el contrato de allá nos afiliamos (contrato de arrendamiento) y con la ayuda de Daniel Quintero, pero solamente me llegó por 2 meses y después no volvió a llegarme (...) y a mí mamá que lleva tantos años en la calle a ella nunca le llegó nada (Se queda pensativa y luego dice:) \$100.000, usted se puede imaginar, uno con \$100.000 para un mes? y pagando arriendo?, en esa casa pagábamos \$550.000⁶ dos piezas, la cocina y el baño (...) ¿Increíble el arriendo como está de caro no? (Amalia).

La red familiar extensa también se vio representada entre las redes de apoyo a las que tuvieron acceso las familias de este estudio:

Mire que en la época de Medellín Me Cuida, no... mi hijita fue la que me colaboró y un mercadito de la UGTI (Lucia).

De manera semejante, para la familia *Cacique Candela*, a pesar de la limitada movilidad y la distancia geográfica, la abuela materna fue soporte vital en el cubrimiento de las necesidades alimentarias:

Mi mamá desde el Urabá, es pensionada del Chocó, y ella de vez en cuando ella nos ayuda, porque ella, pues es pensionada pero no coge la pensión completa, entonces, y también ella tiene sus gastos, entonces, en ese tiempo, mi mamá nos ayudó mucho (...) ella nos mandaba (...) cuando había la oportunidad nos mandaba que la caja de banano, y (...) mi mamá ahí en la caja de banano ella mete el queso, que mete una cosita, bueno las mamás al fin (...) nos ayudó mucho así (...) y la Alcaldía fue la que repartía los mercados (Cecilia).

⁵ \$100.000 pesos colombianos equivalen a 20 USD, aproximadamente.

⁶ \$550.000 pesos colombianos equivalen a 114 USD, aproximadamente.

En este orden de ideas, la red de apoyo social fue un recurso familiar vital durante el confinamiento, que ofreció soporte material y emocional, y que redujo las tensiones en los momentos de mayor adversidad y carencias alimentarias. Las familias se vieron sostenidas por redes de solidaridad que se volcaron hacia ellos, con la idea de ayudar a mitigar las insuficiencias materiales; estas redes se vieron reflejadas en familiares extensos, amigos cercanos o conocidos, instituciones a las que pertenecían, programas asistenciales del Estado y algunas ONG, todos con el interés de aminorar las necesidades esenciales y, con esto, garantizarles la subsistencia.

Experiencias de Satisfacción de Necesidades Básicas que Movilizan y Contradicen los Futuros Posibles en Adversidad

Las situaciones de privación de la movilidad para el rebusque y la escasez de recursos económicos, experimentados durante el confinamiento obligatorio, derivado por la pandemia COVID-19, pusieron a las familias en contradicción con sus proyectos individuales y conjuntos, y deseos más humanos, entre los que se destacaron: tener vivienda propia, ahorrar para descansar (vacaciones), tener tiempo suficiente para cuidar-se (cuidar de sí mismos y de sus familiares), montar un negocio próspero para trabajar desde casa, contar con dinero para realizar viajes y/o ir de visita donde la familia extensa, cancelar deudas, comprar vehículo o pagar cualificación profesional. No obstante, surgió la necesidad de aplazar o descartar estos sueños o deseos en el presente, debido a que no existía oportunidad para materializarlos, por la escasez económica.

Un ejemplo de futuros deseados es el de la familia *Azulejo*, relacionado con oportunidades de crear un emprendimiento autosostenible, que dejara ganancias para lograr la subsistencia básica y el reconocimiento individual y familiar:

Yo deseo trabajar independiente (...) siento miedo que mi hija se sienta menospreciada por mi (...) quiero trabajar con anchetas en fechas especiales para doblar el dinero y pagarle a los paga diarios⁷, yo quiero mejorar mi economía (Lucia).

De igual modo, la familia migrante *Turpial* se proyectó con posibilidades de créditos legales para compra de un vehículo, el cual les posibilitara mejorar las condiciones de transporte del emprendimiento y la familia:

Nosotros hemos querido comprar otra moto pero no nos ha dado, entonces toda la plata se va es en taxi, (Se queda pensando y continua...) así sea con un pequeño crédito, así sea de un millón⁸ uno está dando duro para tan siquiera ahorrar \$400.000⁹ ó \$500.000¹⁰ y comprarla de segunda pero no nos da!, y eso con crédito nos piden de todo, nos piden es el bendito pasaporte ese (Eduardo).

Asimismo, la familia *Cacique Candela* expresó el deseo de tener oportunidades laborales, con el fin de ahorrar para compra de vivienda digna; poder crear un emprendimiento en el domicilio, que posibilitara generar recursos económicos para la manutención familiar, el

⁷ Expresión popular que se utiliza para nombrar al préstamo ilegal con altas tasas diarias de interés.

⁸ \$1.000.000 pesos colombianos equivalen a 210 USD, aproximadamente.

⁹ \$400.000 pesos colombianos equivalen a 84 USD, aproximadamente.

¹⁰ \$500.000 pesos colombianos equivalen a 105 USD, aproximadamente.

cuidado de los nietos e hijos; y descansar, para no tener que laborar en servicios domésticos como interna y tenerse que separarse nuevamente de su familia:

Entonces yo digo: que si tenemos una casa, su casa (mirando hacia sus hijos), y (...) así sea con los mismos trabajos que están haciendo, el mismo trabajo que estamos haciendo, y pues pa yo no aburrirme tanto (...) que tenga en la casa (...) como el negocito como para uno no irse aburrir, entonces, yo creo que uno con eso viviría, (...) entonces uno tranquilamente puede ahorrar un poquito y que muchachos, vengan que este fin de semana queremos una finca por aquí cerquita y vámonos de paseo (Cecilia).

Se observa, claramente, como el confinamiento puso en jaque la satisfacción de las necesidades básicas de las personas y las familias; sin embargo, fue la oportunidad perfecta para pensar en futuros anhelados y conseguir calidad de vida.

Discusión

La comprensión de los significados familiares atribuidos a las experiencias de satisfacción de necesidades básicas y el rebusque para la supervivencia, en esta investigación, implicó el reconocimiento y la importancia de exaltar la exclusión y la pobreza de las familias que viven del rebusque, desde una actitud solidaria; pensada en generar acciones de resistencia y desnormalizar lo que atenta contra las necesidades vitales, para lograr la subsistencia individual y colectiva. Es decir, la solidaridad debe ser comprendida, de acuerdo con Polanco (2013), desde las relaciones que están bajo la opresión del sistema, evidenciadas en la soledad que viven las personas, lo cual se adentra en asuntos de justicia social.

Siguiendo con Polanco (2013), estas relaciones deben ser “traducidas” desde el entorno en que se generan las vivencias; para el caso de este estudio, se encuentran localizadas en el contexto colombiano, antioqueño, medellinense y desde las periferias de la Comuna 13 al occidente de Medellín.

Por tanto, con fines de reivindicar los esfuerzos, luchas y rechazo a la privación de la movilidad, de las familias participantes, lo cual no puede ser confundido con la resiliencia, se hace una distinción entre los conceptos de resiliencia y resistencia. De acuerdo con Barudy Labrin (2016), la primera es “una actitud vital positiva que estimula a reparar los daños sufridos” (párr. 2); la segunda, por el contrario, como lo diría Reynolds (2012a), está vinculada a reparar la dignidad, cuando la vida y la identidad de las personas están bajo ataque (p. 7), y con el propósito de hacer justicia social a través de un acto de resistencia.

Lo anterior, según Reynolds (2012a), se refiere a dar voz a los que no la tienen, en particular, desde la visibilización de todas las insuficiencias experimentadas y los diversos significados atribuidos a las experiencias de satisfacción de las necesidades básicas y el rebusque para la supervivencia de los trabajadores informales y sus familias, durante el confinamiento derivado por la pandemia COVID-19, y en contraste con las medidas asistenciales adoptadas por el Estado, las cuales, quizá, no fueron diseñadas de acuerdo con los diferentes contextos y realidades sociales, haciendo así más visible la desigualdad y la pobreza, al evidenciar las tensiones, el estrés y el sufrimiento familiar, ocasionados a partir de las condiciones estructurales de precariedad laboral y social, en las que se encontraron confinadas las familias que participaron de esta investigación.

De ahí que sea imperante dar testimonio de las luchas individuales y familiares para desarrollar la resistencia, a partir de la comprensión de los contextos en los que se movilizan las vivencias de las familias entrevistadas, lo cual permita trabajar por un cambio estructural socialmente justo (Reynolds, 2012b). Además, de acuerdo con la perspectiva de Barudy Labrin

(2016), los terapeutas familiares deben dar cuenta no solo del sufrimiento y los traumas generados de las vivencias adversas, sino de la fuerza y la capacidad de las personas para resistir y hacer que estas experiencias no determinen sus cursos de vida, al propiciar el reconocimiento de las injusticias y la degradación, por medio de la solidaridad y el amor, a partir de las frágiles conexiones, pero existentes, que se puedan encontrar entre los mundos de la terapia y el activismo, lo cual se visibiliza, específicamente, desde la terapia narrativa (Reynolds, 2012b). En línea con lo anterior, autores como Bernal (2013) refieren que las familias que viven en contextos de exclusión social y de pobreza presentan fuentes de tensiones que acrecientan sus temores, viéndose afectado el proceso de individuación y, por tanto, sus cursos de vida; durante el confinamiento, las necesidades básicas del individuo y las familias se vieron confrontadas por la escasez de los recursos económicos para garantizar la subsistencia, a partir del cubrimiento de las necesidades básicas y emergentes, así como por la imposibilidad que tuvieron de movilizarse para generar con el rebusque el recurso económico diario para la mitigación de las mismas; al mismo tiempo, y en contradicción, encontraron la oportunidad para descansar, cuidar y compartir en familia.

Asimismo, el postulado de White (1995) sobre “*experiencias*,” que hace referencia a las situaciones de la vida cotidiana, y en contraste con la pandemia COVID-19, posibilitó que, a través de las necesidades materiales y de apoyo social de los participantes, se creara el contexto para la generación de multiplicidad de interpretaciones, reconfiguradas a partir de la visualización o re-visualización de las historias de experiencias de satisfacción de necesidades básicas vividas durante el tiempo de confinamiento obligatorio. Simultáneamente, develaron los contrastes vividos, la contradicción constante entre trabajar y cuidar de la salud, cuidar de la familia y tener calidad de vida, como condición esencial de lo humano.

Por otra parte, desde la perspectiva de Goodman (1978), y su propuesta sobre las “*maneras de hacer mundos*,” en esta investigación fue comprendida a través de las contradicciones presentadas en las experiencias de satisfacción de necesidades básicas de las familias participantes, a partir de la pluralidad de mundos que podrían ser posibles, a pesar de su incompatibilidad, así como desde el entendimiento de su principio básico que hace referencia a las “*verdades contradictorias*,” que de acuerdo con Goodman (1978) son versiones y verdades conciliadas en mundos diferentes y que siguen siendo posibles. Un ejemplo de esta contravención sería el desear tener vivienda digna y no contar con los recursos ni con la movilidad para la consecución de recursos económicos; sin embargo, con esto se posibilita la diversidad de mundos, a pesar de no pertenecer a los mismos espacios y tiempos.

En línea con lo anterior, se considera que este estudio obtuvo una multiplicidad de mundos y versiones posibles, los cuales entraban, en su mayoría, en contradicción, al evidenciar que las familias descansaron y disfrutaron de la vida familiar y, a su vez, se sintieron y fueron excluidas y oprimidas, al no contar con recursos económicos que les garantizara la subsistencia, la movilidad y el soporte del Estado, y, sin embargo, son mundos posibles y correctos.

Siguiendo con Goodman (1978), cuando propone que pueden ser mundos correctos así estén en contradicción, los anhelos que tienen las familias de tener una vivienda, negocios propios, dinero extra para viajar y darse “*gusticos*” son posibles a pesar de las condiciones contextuales, y deberían ser posibles con el esfuerzo individual y colectivo extra, además de las redes de apoyo que muchas veces los facilitan.

De otro lado, en relación con Wittgenstein (1973), en su propuesta sobre “*los juegos del lenguaje*,” y en contraste con el confinamiento de la pandemia COVID-19, se evidenció una crítica de las familias que viven del rebusque diario al sistema estructural colombiano, puesto que los oprimió y los excluyó, aún más durante el confinamiento, encontrándose en la situación paradójica de tener que desobedecer a la norma, de no circulación por las calles de la ciudad, haciéndose evidente en la falta de previsión de acciones y de políticas públicas que

atendieran eficazmente las necesidades materiales de las familias en contextos de exclusión social y de pobreza.

Todo lo anterior se conecta, de manera directa, con los “*mundos posibles*” o futuros posibles en adversidad, propuestos por Bruner (1986), debido a que se pudieron constatar las contradicciones durante una realidad vivida en presente, que pusieron en constante confrontación los futuros deseados de los venteros informales y las familias en el barrio San Javier, al occidente de la ciudad de Medellín, en tanto se presentó la obligación de confinarse y la necesidad de quedarse en casa para cuidar de la salud y de los integrantes de la familia, y con esto perder la oportunidad de rebuscarse el dinero para la satisfacción de las necesidades básicas familiares, al no contar con recursos (ahorros) para satisfacer sus requerimientos esenciales de subsistencia.

Por esto, así el deseo fuera descansar y tener vida de familia, no fue posible lograrlo a cabalidad, debido a las tensiones psicológicas producidas en la satisfacción de necesidades básicas familiares, los cuidados familiares y las preocupaciones derivadas al no tener como mitigarlas, generando en ellas diversas maneras de resistencia para permanecer en casa y obligarse a salir a trabajar, o crear emprendimientos digitales, y con esto moldear, pensar y desear futuros posibles en situaciones de adversidad en tiempos de pandemia COVID-19.

Ahora, los cuestionamientos que se derivan de la anterior dicotomía son: si se continúa con las condiciones de inequidad e injusticia social estructurales, que se padecen actualmente en la región: ¿Será posible que las familias que viven en contextos de exclusión social y pobreza puedan tener la oportunidad de descansar, ahorrar, tener negocios prósperos y comprar una vivienda digna?, y ¿cómo los terapeutas familiares contextuales, críticos, solidarios o de tercera generación pueden animar y enrutar los futuros posibles en medio de tanta adversidad y desesperanza social?

Conclusiones

Las familias participantes atribuyeron diversos significados al tiempo de confinamiento obligatorio, derivado por la pandemia COVID-19, de acuerdo con las diversas necesidades básicas experimentadas, entre las que se destacan: necesidad de alimentos, vivienda, salud, empleo, los gusticos, gastos personales, educación, deporte, descanso, recreación y ocio, así como por la precariedad de los servicios básicos de vivienda, como el agua potable y la malnutrición de la mayoría de las familias, a causa de la imposibilidad de generar los recursos necesarios, porque no pudieron movilizarse para su rebusque.

Del mismo modo, se constata que la precariedad en las condiciones habitacionales de las familias tuvo una fuerte influencia al interior de estas, por no tener calidad de hábitat, debiendo permanecer de manera obligatoria en espacios confinados con múltiples personas y animales de compañía, restándole a la calidad de vida y aumentando las tensiones y crisis.

Por consiguiente, como una alternativa de abordaje desde la terapia familiar contextualizada y solidaria, para los y las terapeutas familiares, es posible establecer una relación solidaria, en tanto la conexión con las familias participantes sea horizontal, con posibilidad de indignarse, visibilizar la resistencia, movilizar la resiliencia y así co-construir futuros posibles en la adversidad.

Recomendaciones y Agradecimientos

Se recomienda a los y las terapeutas de familia hacer un gran esfuerzo por comprender a las personas, indagar por el sentido de las palabras conocidas en su contexto e intentar hablar con las mismas, a fin de generar una mayor conexión emocional, empatía y proximidad relacional.

Para las familias que viven en contextos de exclusión social y de pobreza es importante que se les reconozca su resistencia y esfuerzos cotidianos, realizados por seguir la lucha en medio de una estructura social opresora, no garante de derechos, e incentivar la búsqueda de esos futuros que podrían llegar a ser posibles a pesar de la adversidad.

Esta investigación fue realizada gracias a la participación de familias campesinas, afrocolombianas y otras sobrevivientes a problemáticas sociales complejas, que se han visto en la obligación de movilizarse hasta la zona por motivos de desplazamiento forzado, migración o cambio de ciudad, en búsqueda de mejores condiciones de vida, así como a la Unión General de Trabajadores de la Economía Informal, por su compromiso social y sus incansables esfuerzos, como colectivo, para reivindicar las luchas cotidianas de los afiliados y sus familias.

Referencias

- Agostino, R. (2016, julio-diciembre). Trabajo informal desde la formalidad: Economía popular desde la producción de la fuerza de trabajo. *Otra Economía*, 10(19), 218-223. <https://doi.org/10.4013/otra.2016.1019.08>
- Barrera-Gómez, D. F., Garnica-Rolón, D. S., & Manrique-Hernández, E. F. (2020). COVID-19: Las dos caras de la moneda. *Revista de Salud Universidad Industrial de Santander*, 52(3), 333-336. <https://doi.org/10.18273/revsal.v52n3-2020014>
- Barudy Labrin, J., (2016, 27 de marzo). Tiempos de resiliencia. *Diario El País*. https://elpais.com/elpais/2016/03/22/actualidad/1458660245_345067.html
- Bernales, S. (2013). ¿Cómo honrar a las familias y a sus integrantes cuando deben enfrentar un entorno adverso o dinámicas interna desintegradoras? Una propuesta formativa de colaboración. *De Familias y Terapias*, 22(35), 23-73.
- Bertrando, P., & Toffanetti, D. (2004). *Historia de la terapia familiar*. Paidós. https://www.academia.edu/44821662/Historia_de_la_Terapia_Familiar_Bertrando_y_Toffanetti
- Bruner, J. (1986). *Realidad mental y mundos posibles: Lenguaje y realidad* (3ª ed.). Gedisa.
- Cerda, H. (1993). Medios, instrumentos, técnicas y métodos en la recolección de datos e información. En H. Cerda (Ed.), *Los elementos de la investigación* (pp. 326-329). Editorial El Búho.
- Cifuentes, R. M. (2012, julio-diciembre). Aprender a ser familia. Familias monoparentales con jefatura femenina: Significados, realidades y dinámicas [Reseña]. *Tendencias y retos*, 17(2), 131-133. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4929263.pdf>
- Congreso de la República de Colombia. (1994, 11 de julio). *Ley 142*. Servicios Públicos Domiciliarios. http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_0142_1994.html
- Congreso de la República de Colombia. (2021, 29 de julio). *Ley 2108*. Internet como servicio público esencial y universal. http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_2108_2021.html
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2021). Pobreza y desigualdad. Tendencias recientes e impactos previstos de la pandemia de enfermedad por coronavirus COVID-19. En CEPAL, *Panorama social de América Latina*. (pp. 47-83). Naciones Unidas. <http://hdl.handle.net/11362/46687>
- Cyrulnik, B. (2003). *El murmullo de los fantasmas: Volver a la vida después de un trauma*. Gedisa.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2021a). *Boletín Técnico. Gran Encuesta de Hogares. Medición de empleo informal y seguridad social*. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech_informalidad/bol_geih_informalidad_dic20_feb21.pdf

- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2021b). *Boletín técnico. Gran encuesta de hogares. Principales indicadores del mercado laboral*. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech/bol_empleo_abr_21.pdf
- Dresing, T., & Pehl, T. (2015). *Manual (on) transcription: Transcription conventions, software guides and practical hints for qualitative researchers* [Transcripción (on) manual: Convenciones de transcripción, software consejos prácticos para investigadores cualitativos es de transcripción, software y consejos prácticos para investigadores cualitativos] (3ª ed.). Marburg.
- Food and Agriculture Organization. (2020). *La recesión económica mundial causada por la COVID-19: Evitar el hambre debe ser un objetivo central del estímulo económico*. Food and Agriculture Organization. <https://doi.org/10.4060/ca8800es>
- Galeano, E. (2004). Consideraciones éticas en la investigación social cualitativa. En E. Galeano (Ed.), *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. (pp. 81-88). Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Galeano, E. (2011). Técnicas de recolección y generación de información. *Memos Analítico*, 1-10.
- García, B., González, S., Quiroz, A., & Velásquez, A. (2002). *Técnicas interactivas para la investigación social cualitativa*. FUNLAM.
- González, V. (2003). La visita domiciliaria, una oportunidad para el conocimiento de la dinámica relacional de la familia. *Servicios Sociales y Política Social*, 61, 63-86.
- González, V., & Hernández, M. (2019). La visita domiciliaria en el trabajo social. En C. Nieto-Morales (Ed.), *El trabajo social desde lo académico a la intervención social* (pp. 101-115). Dykinson.
- Goodman, N. (1978). Palabras, trabajos, mundos. En N. Goodman (Ed.), *Maneras de hacer mundos*. (pp. 17-42). Rogar.
- Honneth, A. (2016). *Patologías de la libertad*. Las Cuarenta.
- Holstein, J., & Gubrium, J. (1994). Phenomenology, ethnomethodology, and interpretative practice [Fenomenología, etnometodología y práctica interpretativa]. In N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research* (pp. 651-672). Plenum Press.
- Jorquera Gutiérrez, R. (2012). Modernidad e individuación laboral: Algunas reflexiones desde la dimensión lugar de trabajo. *Revista de Psicología*, 21(2), 215-236. <https://revistas.uchile.cl/index.php/RDP/article/view/25844/27171>
- Lofland, J., Snow, D. A., Anderson, L., & Lofland, A. L. H. (2005). *Analyzing social settings: A guide to qualitative observation and analysis* [Análisis de entornos sociales: Guía para la observación y el análisis cualitativos]. (4ª ed.). Wadsworth Publishing.
- López-López, L. A. (2009). De la visita domiciliaria a las conversaciones familiares: Una apuesta a la cultura de paz desde la domiciliaridad. *Revista Trabajo Social*, 10, 85-105.
- Medeiros, M., & Costa, J. (2008). Is there a feminization of poverty in Latin America? [¿Existe una feminización de la pobreza en América Latina?]. *World Development*, 36(1), 115-127. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2007.02.011>
- Medina, R. (2022). *La terapia familiar de tercer orden: Del amor indignado al dialogo solidario*. Morata.
- Ministerio del Trabajo. (2021). *Formalización laboral*. <https://www.mintrabajo.gov.co/empleo-y-pensiones/empleo/subdireccion-de-formalizacion-y-proteccion-del-empleo/formalizacion-laboral#:~:text=El%20trabajo%20formal%20representa%20un,la%20pobreza%20y%20equidad%20social>
- Organización de las Naciones Unidas. (2020). *Noticias ONU-Naciones Unidas*. <https://news.un.org/es/story/2020/01/1468032>

- Organización Internacional del Trabajo. (2021). *Empleo informal*. [https://www.oitinterfor.org/taxonomy/term/3366#:~:text=Incluye%20todo%20trabajo%20remunerado%20\(p,una%20empresa%20generadora%20de%20ingresos](https://www.oitinterfor.org/taxonomy/term/3366#:~:text=Incluye%20todo%20trabajo%20remunerado%20(p,una%20empresa%20generadora%20de%20ingresos)
- Polanco, M. (2013, enero 24). *Diálogo con la terapia narrativa desde la solidaridad colombiana/latinoamericana por Marcela Polanco* [Archivo de video]. Dulwich Centre. <https://dulwichcentre.com.au/colouring-narrative-therapys-solidarity-by-marcela-polanco/>
- Real Academia Española. (2014). Rebuscar. En *Diccionario de la Lengua Española* (23ª ed.). Recuperado el 27 de marzo de 2023. <https://dle.rae.es/rebuscar#DM06Xxn>
- Reynolds, V. (2012a). An ethical stance for justice-doing in community work and therapy [Una postura ética para hacer justicia en el trabajo comunitario y la terapia]. *Journal of Systemic Therapies*, 31(4), 18-33. <https://doi.org/10.1521/jsyt.2012.31.4.18>
- Reynolds, V. (2012b). Bridging the worlds of therapy and activism: intersections, tensions and affinities [Tendiendo puentes entre los mundos de la terapia y el activismo: intersecciones, tensiones y afinidades]. *The International Journal of Narrative Therapy and Community Work*, 4, 57-61.
- Rodríguez González, C., & Mora, A. (2006, julio-diciembre). Narrativas resilientes en policías discapacitados por hechos violentos. *Pensamiento Psicológico*, 2(7), 41-53. <https://www.redalyc.org/pdf/801/80120704.pdf>
- Sparkes, A. C., & Devís Devís, J. (2018). Investigación narrativa y sus formas de análisis: Una visión desde la educación física y el deporte. *Expomotricidad*, 43-68. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/expomotricidad/article/view/335323>
- Strauss, A., & Corbin, J. (2004). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. [Eva Zimmerman, Trad.], www.editorialudea.com
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). Introducción ir hacia la gente. En S. J. Taylor & R. Bogdan (Eds.), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (pp. 15-27). Gedisa.
- Urrego Urrego, Y., & Pulido Morales, N. (2020). *Efectos económicos del COVID-19 en América Latina y El Caribe* [Ensayo de grado de Especialización, Universidad Católica de Colombia]. Repositorio institucional. <https://hdl.handle.net/10983/25729>
- Vargas Jiménez, I. (2012). La entrevista en la investigación cualitativa: Nuevas tendencias y retos. *Revista Calidad de la Educación Superior*, 31(1), 120-139. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3945773>
- White, M. (1995). El comportamiento y sus determinantes o la acción y su sentido: Sistemas y metáforas narrativas. En M. White (Ed.), *Reescribir la vida. Entrevistas y Ensayos* (pp. 215-221). Gedisa.
- Wittgenstein, L. (1973). *Tractatus lógico-philosophicus*. Alianza.

Nota del Autor

Doris Elena Muñoz Zapata, docente de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad Pontificia Bolivariana. Doctora en Ciencias Sociales. Magíster en Comunicación y Educación. Por favor, dirija la correspondencia to doris.munoz@upb.edu.co

Johanna Jazmín Zapata Posada, docente de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Pontificia Bolivariana. Doctora en desarrollo y ciudadanía: derechos humanos, igualdad, educación e intervención social. Por favor, dirija la correspondencia johanna.zapata@upb.edu.co

Katherine García Vásquez. Trabajadora Social. Magíster en Terapia Familiar de la Universidad Pontificia Bolivariana. Por favor, dirija la correspondencia tfkatherinegarcia@gmail.com

Copyright 2023: Doris Elena Muñoz-Zapata, Johanna Jazmín Zapata-Posada, Katherine García-Vásquez, y Nova Southeastern University.

Cita del artículo

Muñoz-Zapata, D. E., Zapata-Posada, J. Z., & García-Vásquez, K. (2023). Futuros posibles en adversidad: las experiencias de rebusque de familias en Medellín durante la pandemia COVID-19. *The Qualitative Report*, 28(12), 3626-3646. <https://doi.org/10.46743/2160-3715/2023.6427>
